

# "NO SE PUEDE SER NEUTRAL"



Queridos amigos ¡Paz y bien!

Mañana parto para Canadá. Los hermanos capuchinos de ese país desde hace tiempo, me comprometieron a esa visita. Les interesa en serio "la Justicia y la Paz" y quieren un relato vivencial de lo que sucede en nuestra América Latina. Les interesa conocer las intimidaciones del pueblo que sufre, las lecciones de las Madres de Plaza de Mayo, de de nuestro mártir prohibido, Mons. Enrique Angelelli, que eligió como lema de su episcopado —y de su vida— "Justicia y Paz".

Se fijaron compañeros, que a cada momento y en todos los tonos, aparece "Justicia y Paz"? Existen comisiones en todos los niveles; en el Vaticano, en todas las diócesis del mundo, en todas las congregaciones religiosas, y aun, en circunscripciones regionales.

El año pasado me nombraron Delegado Animador de "Justicia y Paz" para América Latina, cosa que hago muy poco eficazmente, pero es por lo que mañana debo viajar. ¡Cómo le pido a Papá Dios que este viaje sirva de verdad a la Justicia y a la Paz!! Porque, amigos queridos, es fácil y queda hasta bien hablar de estos temas, discutirlos y organizar encuentros sobre ellos. . . ¡cuánto se dice!

Puede llegar a ser una gran trampa, una verdadera y enorme mentira. Estoy seguro que a veces caemos sin darnos cuenta en esta trampa.

Es frecuente oír a todo nivel, a cristianos de base, curas, monjitas, frailes y

obispos, que tenemos que cuidarnos de no ser usados políticamente, que lo importante es "cambiar el corazón", y que después llegarán "los otros cambios", que debemos "concientizarnos y concientizar". . . como si debiéramos mantenernos **neutrales**, entre sectores en pugna.

. . . Me parece que nos vamos acercando al corazón de la trampa. Es absolutamente imposible ser **neutral** —si lo digo es ingenuidad o astucia—; si lo intento, sin más, estoy actuando **políticamente a favor de los poderosos**, contra los empobrecidos, nuestro pueblo. Como Pilatos, me estoy lavando las manos ante la constante injusticia ejercida por unos pocos sobre la inmensa mayoría; estoy propiciando una **acción anestesiadora**. Si me contento con hablar contra la opresión y no actúo con los pobres, contra las **estructuras** fabricadas por los dominadores, estoy ciertamente, impidiendo el avance de los **pobres** en el camino de su **liberación** (que es la **liberación** de **TODOS** ¡no hay vuelta de hoja!) y estoy fabricando una **Iglesia Anti-profética**, anti-revolucionaria, anticonciliar, cómplice del statu-quo; una Iglesia que va dejando de ser la de Jesús liberador por excelencia, para ser la **Iglesia del Imperio**, de Constantino —en el siglo IV— o de Reagan —en el XX—. ¿No lo ven claro, como gota de agua, hermanitos?

Un hermano ingenuo o pícaro se horrorizó ante la pregunta honesta y limpia de un buen periodista acerca de "si a

Angelelli no lo habían asesinado por haber hecho en serio 'la opción preferencial por los pobres' "?

Y es necesario que abramos bien los ojos, compañeros cristianos; y no nos dejemos engañar por nadie: "cuando el mundo los odie recuerden que primero que a ustedes, el mundo me odió a mí. El mundo los amaría, porque el mundo ama a los que le pertenecen, pero a ustedes el mundo los odiará, porque no son del mundo". (Jn 15,14).

El pelado querido, que puso por obra su lema "Justicia y Paz", optando en la práctica —con hechos—permanentemente y de mil formas, por los pobres, por su pueblo riojano, dejó de ser de ese "mundo" que odió y mató a Jesús, y ese "mundo" lo odió y lo asesinó a él. ¡Es duro!, pero digámoslo, quién es ese "mundo"? "El demonio, los comunistas, los enemigos de la Iglesia, los ateos y marxistas, los materialistas y divorcistas, los pecadores" —pensarán y gritarán algunos—. ¡Nada de eso!

A Jesús lo odiaron y asesinaron los sacerdotes, fariseos y doctores, el Sumo Sacerdote, usando su brazo armado, los soldados del imperialismo romano.

¿Hoy? ¡Da miedo hasta pensarlo!; pero hay que pensarlo bien, y decirlo y gritarlo; sino, somos cómplices, somos también asesinos del "pelado", de los miles y miles de torturados y desaparecidos y asesinados.

¡Qué terriblemente bien lo grita Julio Huasi (lean mil veces su incomparable "Angelelli Arcángel": ¡van a llorar, gozar, y pedir perdón y van a andar!) cuando dice: "los cruzados de Cristo lo encristaron en la cruz, donde un pueblo

*"Qué difícil es comprender mirando desde afuera todo lo que encierra cada rostro de nuestro pueblo".*

**E. Angelelli**

despena arrancándose maderos. . . lo mataron en nombre de Dios, al cachito de Dios, que era él, diosisto de carne amorosienta que somos cuando somos hermanos”.

Entonces, no lo dudemos al pelado, a ese obispo católico, santazo y fiel, no lo mataron los “comunistas”, los “malos”, sino nosotros, los “católicos”, que decían y dicen “defender la fe” —en realidad, los que defienden sus privilegios, la oligarquía— por medio de sus “soldados”, los soldados de ese apéndice del imperialismo yanqui que son — ¡qué pena!— nuestras Fuerzas Armadas, deformadas a fondo por esa criminal Doctrina de Seguridad Nacional, que fue y sigue siendo la que guía su accionar.

Cada uno se nosotros, de los cristianos —ante los ojos de Dios, que todo lo ve a través de los ojos enrojecidos de dolor, humillación y tortura de todo un pueblo que tiene derecho a juzgarnos, porque estamos para servirlo, para ser su luz, su sal y su fermento— tenemos que tomar conciencia **qué papel jugamos en esta Pasión** que se renueva en el Cristo que es el pelado, y el Carlitos y el Wenceslao y el Juan Carlos y el Jorge y el Raúl. . . y itodos!

Si fuimos los malos sacerdotes, o los fariseos o los doctores. . . o los Anás o Caifás. . . o Judas. . . o Pedro. . . o Juan. . . o María, la pecadora. . . o los discípulos que huyeron. . . o el Cireneo. . . o Pilatos. . . o los soldados que lo llevaron, o los que lo torturaron —azotes, salivazos, corona de espinas, palazos, disfraz, bur-las— o los que lo clavaron en la cruz. . .

Si ese “mundo” del poder, del privilegio no nos odia ni nos molesta. . . es porque somos de él —o sus aliados—, es porque estamos a su favor manteniendo sus estructuras.

Miren, compañeros, ya hablamos demasiado. Concluamos. **Tenemos que convertirnos**, como Iglesia y como personas. Tenemos que **morir** —como el pelado— a nuestra creencia de que somos los buenos, los sabios, los santos, la élite, renunciando a creer que todo tenemos que enseñarlo y salvarlo nosotros, porque el pueblo es inferior. . . **nuestra Pascua tiene que ser real**: un paso de nuestra alianza con la oligarquía y el poder, a una vida y una alianza con los **empobrecidos**: el pueblo, para así servir a todos, también a esa oligarquía (los ricos que jamás entrarán en el Reino, según Jesús) a quien traicionamos cuando nos aliamos a su **situación de pecado grave**, aprovechando su dinero manchado con



la sangre de hermanos explotados.

Como Iglesia, nos perdemos cuando tememos perdersnos, y continuamos nuestra alianza de muerte con el poder —con cualquier excusa—; y **nos salvamos cuando morimos**, cuando nos perdemos con y por los hermanos empobrecidos. Así se perdió y resucitó el Pelado, ese

querido Obispo y Mártir de nuestro Pueblo, que ya está resucitando y sigue su misión de servicio como el Cristo asesinado y resucitado hace dos mil años!

Pero no idealicemos. El problema de América Latina no es su falta de concientización, sino el **imperialismo** que lo estruja y lo mata. Ese es el demonio que nos destruye, ése es el gran pecado que todo lo envenena. Ahí debe centrarse **nuestra Fe hecha obras**; en una verdadera lucha contra la explotación, a favor de la **Liberación** de las clases oprimidas.

Entonces se trata de la necesidad urgente de una **praxis revolucionaria**, junto al Pueblo de Dios empobrecido; o claramente renunciamos a ser cristianos y continuamos cómplices del “mundo” que odia y persigue a los discípulos de Jesús que quieren en serio trabajar por la “Justicia y la Paz”.

Hermanitos un abrazo, y quiera Papa Dios, y el Pelado querido que está en el Cielo, que todo nos sirva para convertirnos en serio y juzgarnos.

Paz y bien.

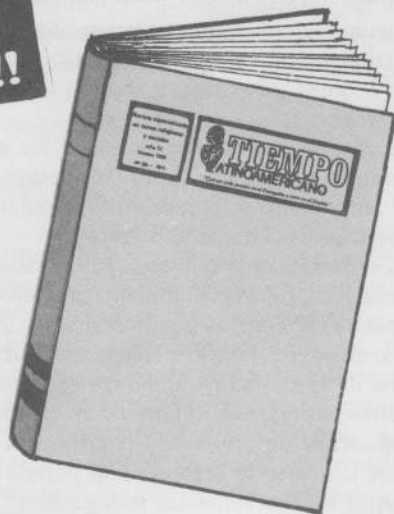
Fray Antonio Puigjané.

**UN REGALO PARA NAVIDAD !!!**

Para su familia,  
Para su comunidad,

LOS ULTIMOS 10 NUMEROS DE  
“TIEMPO LATINOAMERICANO”

encuadrados en una sencilla y  
agradable presentación



Pídalo en nuestra redacción  
A 25.- cada tomo, más gastos de envío  
Consulte formas de pago

**NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO LATINOAMERICANO**

Ante el pedido de numerosos lectores que nos solicitan números atrasados de nuestra revista, ponemos en su conocimiento que las primeras ediciones se encuentran agotadas.

Los números atrasados disponibles son: 9 - 12 - 15 - 16 - 19 - 20 - 21 - 22 - 23 - 24 - 25 - 26 - 27. Para conseguirlos deben solicitarse a nuestra redacción adjuntando giro por A 5 por seis números